

rio. Este ejército, con los cuerpos décimoquinto, vigésimo cuarto y vigésimo estrechamente concentrados, estaba á una distancia de siete kilómetros del ala izquierda y del centro de los alemanes. El general Bourbaki supuso que el ala derecha estaría apoyada sobre el Mont-Vaudois. Su plan era pasar el Lisaine con numerosas fuerzas por más arriba de este punto de apoyo y facilitar así el ataque de frente envolviendo al contrario, para lo cual fueron destinados el cuerpo décimoctavo y la división Cremer. Contra esta disposición muy práctica se opuso la dificultad de que las dos divisiones citadas, que habían de iniciar el combate según el plan del general en jefe el día 14, tenían que recorrer en su marcha el camino más distante. El cuerpo décimoctavo llegó aquel día á un terreno difícil de transitar, muy montuoso y cubierto de bosque. De modo que cuando su vanguardia llegó á la comarca de Lomont, salía la brigada Cremer de Vesoul, lo cual hizo necesario un nuevo aplazamiento hasta el día 15.

Por la parte alemana esperábase de un momento á otro el ataque general del enemigo, muy superior en número, y el general Werder se vió obligado á telegrafiar á Versailles toda la gravedad de su situación, diciendo que los ríos podían pasarse gracias á las heladas, y que como el deber de sostener la posición y defender á Belfort le impedían toda libertad de movimientos, tenía comprometida la existencia del ejército á sus órdenes, por todo lo cual suplicaba se meditase seriamente si debía sostenerse ó no en Belfort.

En el cuartel general se consideraba que toda retirada del cuerpo décimoquinto había de tener como consecuencia la renuncia al sitio y la pérdida del considerable material destinado al mismo, y que no era posible juzgar de antemano dónde se detendría semejante movimiento, el cual habría de retardar la acción del ejército del general Manteuffel, que se acercaba á marchas forzadas. Por esta razón, el 15 de enero á las tres de la tarde le fué dada al general Werder orden explícita de aceptar la batalla delante de Belfort, y, como era natural, se le relevó de toda responsabilidad moral en las consecuencias, y acaso en el éxito desastroso del combate; pero antes de recibir el general esta orden ya había adoptado disposiciones en igual sentido por su propia resolución.

BATALLA DEL LISAINE (15, 16 Y 17 DE ENERO)

Enero 15.—El 15 de enero por la mañana avanzó el cuerpo décimoquinto francés con dos divisiones reforzadas con artillería hacia Montbeliard, siguiendo otra división en calidad de reserva. Mucho tiempo sostuvieron los batallones de la Landwehr de la Prusia oriental su posición de Mont-Chevis, Ferme y Sainte-Suzanne, á cuyo punto avanzado habían

sido destinados, y hasta tomaron la ofensiva empujando á las columnas enemigas hacia el arroyo de Rupt; pero cuando estas columnas enemigas desplegaron fuerzas considerables en los lindes del bosque, fueron llamadas atrás las tropas de la Landwehr, que á las dos volvieron á la orilla izquierda del Lisaine; voluntariamente fué evacuada la ciudad de Montbeliard, que estaba expuesta á los proyectiles por su proximidad, y sólo se conservó ocupado el castillo. Al Este del pueblo había tomado posiciones el general Glumer con la primera brigada de Baden y cuatro baterías de campaña, además de la artillería de sitio, que había colocado sobre la alta meseta de La-Grange-Dame.

Después del fuego sostenido, pero ineficaz, de ocho baterías, ocuparon los franceses la ciudad al anoecer y no pasaron de allí.

Tampoco consiguieron pasar el Lisaine por Bethoncourt. Un oficial al frente de sesenta hombres que ante el nutrido fuego de los defensores se habían refugiado en un cementerio cercado de tapias, fueron hechos prisioneros.

Más al Norte avanzó el cuerpo vigésimocuarto francés, pero hasta las dos no pudieron desplegarse las columnas al salir del bosque. Es cierto que cuatro batallones se posesionaron de la aldea de Bussurel, situada en la orilla occidental del Lisaine; pero tuvieron que suspender el avance á causa del fuego de las tropas colocadas detrás del ferrocarril y del de los batallones y baterías badenses enviados por la reserva.

Constituía un punto por demás importante de la línea de combate de los alemanes el pueblo de Hericourt, situado en la carretera principal de Besanzón y distante sólo siete kilómetros de Belfort, donde se opuso al enemigo, delante del Lisaine, el ala derecha de la cuarta división de reserva; porque la pequeña colina de Mougnot, cubierta de bosque, forma en la carretera, que entra por un estrecho barranco, una especie de cabeza de puente, que habían reforzado los ingenieros con ramas y troncos de árboles, emplazamientos y trincheras cubiertas. La ciudad, situada detrás, fué dispuesta también en condiciones de defensa, al paso que, á ambos lados, estaban coronadas las alturas por artillería. A los cuatro batallones de la Landwehr se añadió, á la derecha, la brigada de reserva, que ocupaba detrás del río la pendiente del Mont-Vaudois hasta Luzé.

Hacia las diez desplegaron los franceses su artillería en las alturas de Tremoins al lado de la carretera. Cuando avanzó su infantería á la izquierda por Byans, retrocedió el destacamento que había quedado en Tavey de reserva hasta Hericourt, y un ataque serio del enemigo contra Mougnot fracasó por la resistencia de la guarnición y el fuego de los sesenta y un cañones colocados sobre la orilla opuesta del río. No se repitió aquel día la tentativa y los franceses se limitaron á un cañoneo vivo pero ineficaz.

El caso era que el vigésimo cuerpo había de aguardar, conforme á las disposiciones del general Bourbaki, el efecto del gran movimiento envolvente que se había encargado al general Billot con el cuerpo décimoctavo y á la división Cremer; y como ésta no compareció hasta entonces, fué menester, para cubrir el flanco del general Clinchant, que avanzara la reserva del ejército á la izquierda en dirección de Coisevaux.

Las órdenes del general en jefe no llegaron á poder del cuerpo décimoctavo hasta media noche, sin contar con que éste tenía que ejecutar una marcha difícilísima por los senderos del bosque cubierto de nieve; esto dió lugar á que se cruzaran, no solamente las alas de la primera y tercera división, sino también en Lyoffans la división Cremer, lo cual motivó que tuvieran que interrumpir la marcha. Esta última llegó por la noche, haciendo un esfuerzo extremo, hasta Lure, y á las nueve de la mañana logró avanzar hacia Beverne. La orden de que pasara delante de la infantería toda la artillería, sin exceptuar la de reserva que marchaba á la cola, ocasionó un nuevo retraso, y resultó que el cuerpo décimoctavo no pudo desplegar sus dos divisiones hasta entre doce y dos de la tarde frente á Luze y Chagey.

La primera división ocupó con un batallón á Couthenáns y emplazó cinco baterías sobre la pendiente que se encuentra á espaldas de este lugar; pero no pudo resistir al fuego que se le hacía desde la parte opuesta y, tras una corta lucha, sólo le quedaron dos piezas por desmontar, no obstante que los alemanes economizaron todo lo posible sus municiones ante la dificultad de renovarlas. A las tres hubo una pausa en el combate, que adquirió nuevo vigor al llegar refuerzos, tomando parte también la artillería del cuerpo vigésimo cuarto desde Byans. No se intentó, sin embargo, ningún ataque serio de infantería.

La tercera división no mostró mucha más energía al avanzar contra Chagey, ocupado tan sólo por un batallón badense, y sin embargo allí era donde había de realizarse el movimiento envolvente del ala derecha alemana, después de rodear el monte Vaudois. El bosque llega hasta las primeras casas de la aldea, y la rápida pendiente era un obstáculo para que las tropas francesas bajasen hasta allí.

Desde el barranco situado al Sur de la altura avanzaron dos batallones franceses y arrojaron á las avanzadas badenses. El ataque debía ser apoyado desde el Sur por la parte de Couthenáns; pero la infantería, al avanzar desde el último punto, se vió obligada, á causa del fuego que se le hacía desde la orilla opuesta, á retroceder. Renovóse el ataque, y entonces los zuavos entraron en Chagey, donde se entabló un vivo combate en las calles. Entretanto llegaron dos batallones badenses, que á las cinco desalojaron al enemigo de la aldea, el cual corrió á refugiarse en el bosque.

Acudieron en su socorro nuevos refuerzos de la reserva, pero cuando llegaron era ya de noche. Durante ésta, nada de particular hicieron los franceses. La segunda división del cuerpo francés no había pasado de Beverne y la caballería hizo alto cerca de Lyoffans.

La división Crémer continuó por la mañana muy temprano su marcha, á pesar de haber llegado tarde á Lure, y después de los cruces y detenciones antes mencionados, avanzó la primera brigada sobre Etobón, donde hacia mediodía tuvo lugar un combate contra un destacamento del ejército del general Degenfeld. Cuando llegó la segunda brigada, marchó la primera por el bosque de la Thure para franquear el Lisaine por más arriba de Chagey. Fué preciso ante todo que los ingenieros pusiesen el camino en condiciones de poder marchar por él, lo que ocasionó varias interrupciones. La segunda brigada caminó también entre las sombras de la noche, dejó cerca de Etobón un destacamento de observación, y tuvo aún una nueva refriega con los destacamentos badenses, que determinó al general Cremer á apagar los fuegos de sus vivaques. Sus tropas estuvieron toda aquella terrible noche de invierno sobre las armas.

Por parte de los alemanes, todas las tropas libres de servicio en las grandes guardias pernoctaron en los pueblos próximos; sólo los ingenieros tuvieron que estar trabajando toda la noche para romper el hielo.

Los combates de este día costaron á ambas partes 600 hombres, sin conseguir ningún resultado; pero para el defensor cada día de tregua era una ventaja.

El general Werder había recibido continuamente noticias, por los oficiales del estado mayor colocados en diferentes puntos de la altura Norte de Hericourt, acerca del curso del combate, por las cuales noticias disponía el envío de refuerzos. Sólo le preocupaba la renovación de municiones, porque tardaba en llegar un convoy pedido á Baden.

El general Bourbaki comunicó á su gobierno la toma de Montbeliard por sus tropas, aunque sin el castillo; que había ocupado las aldeas de la orilla occidental del Lisaine y que atacaría el día 16. Por el general Billot supo que el ala derecha de los alemanes se extendía hasta mucho más allá del Mont-Vaudois, de lo que infirió que el enemigo había recibido grandes refuerzos y calculaba sus fuerzas entre 80,000 y 100,000 hombres. Sin embargo, se prometió un favorable éxito emprendiendo el movimiento envolvente desde más lejos, corriéndose hacia el lado izquierdo.

Enero 16. — El 16, á las seis y media de la mañana, tomaron de nuevo las armas los alemanes y ocuparon sus posiciones del día anterior.

Los franceses emprendieron otra vez el ataque, pero ahora con su ala derecha. Por las aspilleras practicadas en las casas de Montbeliard disparaban sobre la compañía de la Landwehr que ocupaba el castillo y le

causaron algunas bajas, como también á las tropas que servían las piezas de artillería. La intimación de rendirse hecha á los alemanes fué por éstos rechazada, y el fuego de la artillería de la fortaleza fué tan bien dirigido contra dos baterías francesas emplazadas sobre la altura próxima, que tuvieron que abandonarla dejando allí dos de sus cañones. Fueron reforzados entonces con una nueva posición cerca de Mont-Chevis-Ferme, donde emplazaron otras tres baterías; pero no pudieron resistir el fuego que se les hizo desde La-Grange-Dame, si bien continuaron disparando hasta entrada la noche. No se hizo ninguna tentativa por la parte de Montbeliard para romper la línea alemana.

Más á la izquierda avanzó la primera división, reforzada por el décimoquinto cuerpo francés, contra Bethoncourt. El fuego de su artillería desde el Mont-Chevis y desde Byans obligó á una batería badense, hacia la una de la tarde, á completar sus troncos de tiro, y más tarde dirigió sus fuerzas contra la aldea. Habíanse reunido grandes masas de tropa en el bosque inmediato, y á las tres salieron de él; pero entretanto el general Glumer había mandado refuerzos al punto amenazado. Dos resueltos ataques de los franceses, que llegaron hasta cerca del pueblo, fueron rechazados por el fuego terrible de la artillería é infantería alemanas. Un tercer empuje que intentó á las cuatro una brigada entera, no llegó á desplegarse completamente. Las pérdidas por parte de los franceses fueron considerables; la capa de nieve que cubría el campo desaparecía bajo los muertos y heridos, y también se les hicieron algunos prisioneros ilesos.

Del cuerpo vigésimo cuarto francés, una división tomó posiciones cubiertas en los bosques situados detrás de Byans; y como desde el día anterior estaba Bussurel ocupado por la misma, la posición alemana de defensa se situó detrás del terraplén del ferrocarril y la amenazó directamente. Por eso envió el jefe desde Brevilliers al general Keller con dos batallones badenses de fusileros y una batería de gran calibre en esta dirección. Esta última batería se agregó, ya por la mañana, á las otras dos que desde primera hora estaban combatiendo en la pendiente. El fuego de las cinco baterías francesas quedó pronto apagado por las granadas de la artillería alemana. Hacia mediodía se retiró la artillería francesa de Byans, dejando allí dos piezas, que hubieron de recogerse más tarde. La infantería, fuerte de una división, había sólo amenazado con la ruptura de la línea, pero no llegó á realizarla.

Contra la línea de Hericourt-Luze presentó el cuerpo vigésimo dos divisiones. Una densa niebla cubría el fondo del valle, y el cañoneo, que empezó muy temprano, fué apenas contestado por los alemanes. De estos últimos se habían adelantado dos compañías, para obtener alguna noticia de las empresas que se proponía el enemigo, hasta la altura Oeste de Saint-

Valbert, donde recibieron á sus columnas, que avanzaban desde Byans, con un fuego tan rápido y violento que tuvieron que retroceder; pero después, á las nueve y media, salieron varios de sus batallones desde Tavey contra Mougnot. Dos ataques que intentaron, no obtuvieron éxito ante la resistencia tenaz de los batallones de la Landwehr, y una tercera tentativa dirigida contra el extremo meridional de Hericourt fracasó también. Por la tarde, hacia las cuatro, reuniéronse otra vez nuevas masas de infantería contra Mougnot; pero se vieron tan castigadas por el fuego de Mont-Salamou, que renunciaron á emprender nuevos ataques y se limitaron hasta la noche á un cañoneo sin resultados.

Cerca de Chagey se hallaban, enfrente de los alemanes, dos divisiones del cuerpo décimoctavo.

La poca energía con que se efectuó el 16 de enero el combate en todo el frente desde Montbeliard á Chagey, permite suponer que se quería ante todo conocer el efecto del proyectado movimiento envolvente del ala derecha alemana.

Esta misión tocó al general Cremer, y con él se unió en Etobón la segunda división del cuerpo décimoctavo.

Desde allí avanzaron dos divisiones contra Chenebier, donde se hallaba el general Degenfeld con dos batallones, dos baterías y un escuadrón. El éxito no podía ser dudoso. La división Penhoat, del cuerpo décimoctavo, atacó á las once, realizando su movimiento envolvente de Oeste á Norte; y la división Cremer, para cortar la retirada sobre Belfort, atacó desde el Sur, donde el bosque de La-Thure ocultaba su avance. En la linde Norte del bosque se emplazaron por la tarde las baterías de las dos divisiones y rompieron el fuego, y al cabo de dos horas avanzaron las masas de infantería por tres lados. Bajo la dirección personal del general Cremer, los franceses rechazaron á los fusileros badenses de la parte meridional de la aldea á la parte Norte, y cuando las tropas que habían realizado el movimiento envolvente aparecieron por el bosque de Montedín, el general Degenfeld se vió precisado, después de una tenaz resistencia, á emprender á las tres la retirada en dirección Norte sobre Frahier; pero desde allí se inclinó, dando un rodeo, hacia el Sudeste y tomó posiciones delante de Chalonvillars, cerca del molino de Rougeot, situado sobre una altura, donde á las seis de la tarde le llevó refuerzos el coronel Bayer.

Los franceses no le habían perseguido; la división Cremer, que tuvo más de 1,000 bajas, regresó al bosque de La-Thure, mientras la división Penhoat se limitó á ocupar Chenebier. Aquel día no fué rota en ninguna parte la línea de defensa de los alemanes, pero sí rechazada su ala extrema derecha hasta cinco kilómetros y medio de Belfort. La fortaleza celebró la victoria de las armas francesas con salvas, pero no emprendió nin-

guna salida sería contra las tropas del cerco, muy mermadas á causa del envío de destacamentos auxiliares, que continuaron por tanto tranquilamente la construcción de las baterías.

El general Werder, para restablecer ante todo la situación del combate en su ala derecha, sólo disponía de cuatro batallones, cuatro escuadrones y dos baterías, estas últimas para formar una reserva general; por lo cual llamó las fuerzas de los puntos menos amenazados, y hasta de la parte de Belfort, sobre Breuilleux y Mandrevillars. A las ocho de la noche recibió el general Keller la orden de volver á tomar Chenebier, á cuyo fin marchó á las once con dos batallones badenses desde Mandrevillars, llegó hacia media noche á Moulín-Rougeot y encontró á Frahier ocupado ya otra vez por el coronel Bayer.

Enero 17.—En la mañana del 17 se hallaban reunidos en dicho punto ocho batallones, dos escuadrones y cuatro baterías. Tres de los primeros avanzaron contra la parte Norte de Chenebier, otros tres contra la parte Sur y los restantes quedaron de reserva cerca del molino, donde también se habían emplazado tres piezas de quince centímetros.

Avanzando en silencio á las cuatro y media de la madrugada, la primera columna sorprendió cerca de Echevanne un fuerte cuerpo de guardia enemigo; pero no pudo impedir que los franceses conocieran el peligro que les amenazaba, pues hubo necesidad de romper el fuego y esto les avisó. En el bosque situado al Norte del pueblo se encontró seria resistencia; pero como se corría el peligro de que las propias tropas se disparasen entre sí á causa de la espesura y atendida la obscuridad, fueron retiradas éstas hacia el extremo de aquél.

La otra columna que avanzaba por el valle del Lisaine apretó el paso en cuanto oyó los primeros tiros desde Moulín-Colín. El segundo batallón del cuarto regimiento badense penetró al grito de *hurra!* en la parte meridional de Chenebier, donde se entabló una sangrienta y confusa lucha. Los primeros albos del día dejaron ver que las alturas del Oeste del pueblo estaban fuertemente ocupadas, y que columnas de todas las armas avanzaban por la parte de Etobón. A las ocho y media fué preciso que el coronel Bayer ocupara otra vez la aldea, ya medio conquistada, y llevándose 400 prisioneros tomó posiciones junto á Bois-Fery para cubrir la carretera que conduce de Chalonvillars á Belfort.

Al mismo tiempo la columna de la derecha, reforzada con un batallón de la reserva, renovó el ataque contra el bosque, que después de dos horas de lucha logró tomar, no sin experimentar muchas bajas. Fueron, empero, vanas cuantas tentativas se hicieron para penetrar en la aldea, que estaba defendida por fuertes barricadas y ocupada por gran número de tropas francesas. El ataque fué rechazado enérgicamente por el fuego des-

tructor de las ametralladoras, que en una de sus descargas dejaron sobre el campo veintiún soldados badenses que se lanzaron al asalto. Por la tarde á las tres el general Keller concentró sus fuerzas en Frahier, donde fueron apoyadas por cuatro batallones.

Atendida la desproporción de las fuerzas, no había que pensar en arrojar al enemigo más allá de Chenebier, después del fracaso que había tenido la anterior sorpresa, y sólo había que procurar impedirle el avance más hacia Belfort, lo que se consiguió perfectamente. Los franceses no se movieron ya de allí, y en lugar de envolver el ala derecha de los alemanes se mostraron sumamente preocupados en salvar su ala izquierda. Defendieron tenazmente á Chenebier, pero no efectuaron ningún otro movimiento de ataque.

En espera del buen éxito de semejante ataque, que nunca se realizaba, parece que el general Bourbaki se propuso entretener al enemigo sobre el frente para detenerle. Por la noche fueron molestados los alemanes cerca de Bethoncourt y delante de Hericourt á causa de una alarma, al paso que ellos inquietaron á los franceses en Bussurel y el bosque de La-Thure. El fuego de infantería duró bastantes horas y gran número de tropas tuvieron que pasar aquella ruda noche de invierno sobre las armas. Por la mañana marcharon dos divisiones del cuerpo décimoctavo francés contra Chagey y Luze, y sus baterías, apoyadas por la artillería de reserva del ejército, no pudieron resistir el fuego de la alemana, por cuya razón fueron ineficaces los ataques repetidos de la infantería contra aquellos pueblos. Desde la una en adelante sólo continuó el fuego de cañón. También delante de Hericourt se contentaron con cambiar por una y otra parte algunas granadas, y Bussurel, ocupado por los franceses, fué incendiado.

Para desalojar de Montbeliard al enemigo, rompieron el fuego contra la ciudad las baterías de La-Grange-Dame y del castillo; pero se suspendió al suplicar aquélla que se la tuviera compasión, asegurando que había sido evacuada por los franceses, cosa que no era verdad en absoluto. Diez batallones del cuerpo décimoquinto francés habían salido por la mañana de los bosques intentando avanzar por Montbeliard; pero sufrieron extraordinariamente por el fuego que por el flanco les hicieron las piezas de artillería de gran calibre desde La-Grange-Dame, llegando muy pocos hasta el fondo del Lisaine. La parte extrema Oeste de Montbeliard y las alturas situadas inmediatamente delante, fueron ocupadas por los franceses, pero suspendieron todo movimiento de ataque desde las dos de la tarde.

Más al Sur, las fuerzas del general Debschitz habían rechazado hasta más allá del Allaine á las enemigas, y por parte de los alemanes se sospechaba que el ataque no sería renovado. Mucho dió que pensar el estado